

A LOS LAICOS Y JESUITAS DE LAS OBRAS EDUCATIVAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN GUATEMALA

**Alocución del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., General de la Compañía de Jesús,
Guatemala, Enero 1998**

Me siento complacido de poder compartir con ustedes algunas reflexiones sobre su misión común de educadores arraigados en la tradición espiritual y pedagógica ignacianas.

Desde mi propia composición de lugar, les veo como un selecto grupo de jesuitas y laicos, representantes de las instituciones de la Compañía de Jesús que desarrollan en Guatemala importantes proyectos educativos. Estos son, en orden alfabético: CAPS, Colegio Loyola, CIF, Fe y Alegría, IGER, Liceo Javier e Instituto San Ignacio, y Universidad Rafael Landívar.

Conozco el trabajo que cumplen sus respectivas instituciones, cada una de acuerdo a su propia identidad. Quiero expresarles mi admiración y aprecio por la labor que están ustedes desarrollando. Estas obras constituyen un conjunto apostólico con una notable influencia en Guatemala. En el corazón de todas ellas, palpita el mismo ideal: contribuir a la constante superación de la educación de Guatemala, proteger y promover su identidad cultural, y preparar los agentes sociales que faciliten la ansiada paz, fruto de la justicia y de la libertad para todos, como realidad tangible del tratado de paz recientemente firmado.

Cada una de estas obras apostólicas presenta características propias. Algunas instituciones, como los colegios, delimitan sus espacios educativos a la capital. Otras, se extienden además por varios Departamentos del interior del país, como el CAPS, el CIF y la Universidad. El IGER, se hace presente a través de la "educación a distancia" en los últimos rincones de los 22 Departamentos de la República.

La mayoría de estas obras se dedican a impartir educación principalmente a los estratos pobres de la población. Grandes grupos de seis etnias mayas son beneficiados con proyectos educativos del CAPS, CIF, Fe y Alegría, e IGER. Se trata de un conjunto impresionante de programas de diferente estilo, varios de ellos en lengua materna: educación formal Primaria y Secundaria, alfabetización rural, formación de líderes campesinos, proyectos de desarrollo.

Por su parte, la Universidad "Rafael Landívar", además de la formación de profesionales, ha puesto en marcha proyectos especiales para estudiantes de las etnias mayas, y ha emprendido rigurosas investigaciones de lingüística aplicada y de educación bilingüe. Buena muestra de ello son sus más de 500 publicaciones en ocho años, que tanto están facilitando el trabajo con las poblaciones de las principales etnias del país.

Todas estas instituciones coinciden en un objetivo común: hacer presente en Guatemala la misión de la Compañía en el campo de la educación. Aunque ustedes ya han reflexionado muchas veces sobre sus objetivos, y han evaluado continuamente sus proyectos, me permito ofrecerles algunas breves consideraciones desde la perspectiva más universal de la misión de la Compañía.

1. La Compañía de Jesús y el apostolado de la educación

Hoy como nunca, la educación vuelve a estar en el primer plano mundial. Todas las organizaciones internacionales coinciden en que la educación es palanca para el crecimiento de la persona, clave del desarrollo de los pueblos y fuerza transformadora de la sociedad.

Desde sus comienzos, la Compañía vio en la educación un poderoso medio para "*ayudar a las almas*", entendiendo por ello a la persona humana en todas sus dimensiones. El crecimiento del Reino es inseparable de la promoción humana. La educación, como lo ha declarado recientemente la propia Compañía, es un poderoso medio para la "*plena liberación integral del ser humano*" (*Normas Complementarias*, 277,1).

Tradicionalmente, la Compañía ha ejercido este apostolado sobre todo a través de los colegios y las universidades. Con el decurso del tiempo, se han ido abriendo paso **nuevas modalidades educativas**, como la educación popular, la educación de jóvenes y adultos fuera del sistema escolar, la capacitación técnica, y otras, de las que ustedes son patente ejemplo. El objetivo de todas ellas es el de formar *hombres y mujeres para los demás*, que puedan un día ejercer el liderazgo en su propio medio. La Compañía reconoce plena validez a estas nuevas formas de educar, al lado de las instituciones tradicionales (CG34,d18,4).

Los hombres y mujeres que, como ustedes, trabajan en proyectos educativos de la Compañía, deben sentirse afortunados y entusiasmados con su tarea. **Vale la pena lo que ustedes están haciendo**: participan ustedes de la misma misión salvadora de Jesús; participan de la misión de la Compañía, que es el servicio de la fe, de la que brota la justicia. Permitir el acceso al conocimiento --el recurso más valioso en la sociedad moderna--, así como el acceso a una calidad de vida digna del ser humano, y a la participación de los bienes y servicios de una sociedad armónicamente desarrollada, tiene un profundo sentido humano y cristiano.

En este país y en todo el mundo, la Compañía de Jesús considera a **la educación como un medio privilegiado para ejercer su apostolado**. Más de la cuarta parte de todos los jesuitas del mundo trabajan en el campo educativo: signo claro de la importancia que la Compañía asigna a este apostolado, a pesar de las limitaciones de personal. Es ésta una *inversión* que merece la pena: es ni más ni menos que la siembra del Reino y el cumplimiento del mandato de Jesús que envía a sus discípulos en misión: "*Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos*" (Mt 28,19).

Pero, como en toda siembra, los resultados no se ven inmediatamente. Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Queridos amigos y amigas, no abandonen la siembra. No caigan, jesuitas y laicos, en la tentación tan actual del inmediatismo, del producto instantáneo. No pretendan lograr éxitos apostólicos a corto plazo, en actividades aparentemente más urgentes, descuidando lo importante, como lo es, en alto grado, el trabajo educativo sistemático. No echemos a perder la herencia histórica de tantas generaciones, cuyo sólido y sacrificado trabajo constituye hoy una plataforma de gran alcance apostólico. El dilema de escoger entre el camino largo y el camino corto nos asalta a cada encrucijada. **La educación es camino de largo aliento**. El Reino tiene su tiempo de maduración.

2. Educación e Inculturación

Uno de los mayores retos de la sociedad moderna es el **encuentro entre fe y cultura**. El mensaje de Cristo se hace presente en la realidad cultural que nos rodea, y se inserta en cada cultura, sin identificarse con ninguna de ellas. Entre Evangelio y cultura hay una reciprocidad: el mensaje del Evangelio debe estar abierto a todas las culturas; y, a la vez, debe hacerse accesible a toda persona humana a través de su propia cultura.

En un país con la variedad y riqueza pluri-cultural de Guatemala, ustedes se dan perfecta cuenta de la trascendencia del fenómeno cultural. **El punto de encuentro entre fe y cultura, se da precisamente en el terreno de la educación**. El tema es insoslayable, cualquiera que sea la modalidad educativa en que se trabaje.

No es meramente cuestión de estrategia, en un momento en que en América Latina se advierte una sensibilidad más fina ante el tema de las culturas, y en que el indigenismo cobra particular relieve. Se trata de una condición indispensable para el anuncio del mensaje de Cristo. En esto consiste la inculturación del Evangelio.

Hay que zambullirse en la realidad cultural, si se quiere a la vez respetar la idiosincrasia del pueblo y ser fieles al Evangelio. Como en una nueva Encarnación, Cristo toma su carne del cuerpo de cada cultura. Más aún, para la Compañía de Jesús, en la perspectiva de su misión, **justicia, diálogo y evangelización de la cultura son inseparables** (CG34,d.4,2ss).

Pero, más que de *cultura*, sería más apropiado hablar de *culturas*. No me refiero solamente a las diversidades étnicas, sino a la profusión e invasión de nuevas formas culturales, que se superponen a las culturas tradicionales e incluso amenazan su identidad. Hoy coexisten la *cultura moderna* y la *post-moderna*, la *cultura secular*, la *cultura de los medios*, la *nueva cultura mundial*.

No podemos escapar al desafío del **diálogo inter-cultural entre culturas tradicionales y modernidad**. Está de por medio el orden de los valores, la dimensión ética, y la concepción misma de la persona humana. Se está configurando un nuevo modo de pensar y de actuar, que marca profundamente al hombre y a la mujer de ese futuro que ha comenzado ya. **El rol que compete a la educación en este terreno es insustituible**. "*Nuestras obras educativas --dice la CG34-- deben jugar un papel crucial para engarzar la fe cristiana en los puntos nucleares de las culturas contemporáneas y tradicionales*" (CCG34,d.4,28.7).

Ha sido siempre propio de la Compañía de Jesús el **estar presente en las encrucijadas de la cultura y del cambio**, el actuar en el mundo, no al margen de él. También esto es consecuencia del misterio de la Encarnación, tal como Ignacio de Loyola nos enseña a contemplarlo. Es necesario un serio esfuerzo de reflexión de parte de quienes desde el campo de la educación están enfrentados al fenómeno de mutación cultural, para encontrar conjuntamente caminos de solución.

3. Red educativa ignaciana

El trabajo apostólico de la Compañía es un **trabajo corporativo**. El "*cuerpo de la Compañía*" era una de las expresiones más caras a Ignacio de Loyola, repetida a lo largo de todas las Constituciones. Por atender a las tareas inmediatas, los responsables de las obras apostólicas

pueden olvidar la dimensión corporativa de su trabajo, y acabar encerrados en su estrecho mundo, perdiendo de vista los horizontes de la misión. Nadie puede trabajar aislado y por cuenta propia, en este planeta cada vez más globalizado.

En un mundo de comunicación universal y de creciente interdependencia, el sentido de cuerpo recupera su plena significación. La unión hace la fuerza. La superación del individualismo y la asociación integradora y dinámica entre obras apostólicas similares, son también un signo de los tiempos. El **increíble potencial de la Compañía como red apostólica**, tanto a nivel internacional como local, está todavía poco aprovechado.

Los documentos de la Compañía insisten en la necesidad de "*mantenemos dispuestos a cooperar con cuantos buscan el desarrollo integral y la liberación de las personas*" (CG34,d.21,14). Recomiendan también, de manera muy concreta, la colaboración entre los centros de educación popular dirigidos por jesuitas y los colegios, universidades y centros sociales de la Compañía, porque esta colaboración redundará en beneficio de todos (CG34,d.18,4).

Les animo a trabajar como verdadera **red educativa ignaciana**, estableciendo fuertes lazos de unión y cooperación entre todas las obras. De manera que, respetando la identidad y las competencias propias de cada obra, se aprovechen todas las potencialidades de un cuerpo apostólico eficiente al servicio del Reino.

En esta perspectiva, les invito a hacer uso de su generosidad e imaginación para ir avanzando en un **gran proyecto de mayor interrelación y colaboración** entre las ocho instituciones educativas de la Compañía en Guatemala.

4. Colaboración entre jesuitas y laicos

Una de las características del apostolado de la Compañía en los últimos años ha sido la creciente colaboración con los laicos en la misión. La irrupción del laicado en la Iglesia y en las obras de la Compañía, es un hecho. Se ha dicho que la Iglesia del siguiente milenio será la "*Iglesia del laicado*", o no será.

La Compañía se está tomando cada vez más en serio el tema del laicado --ellos y ellas--, a tal punto que ha dedicado un documento de la última Congregación General a *La participación de los laicos en la misión*. La presencia del laicado se reconoce como "*una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro*". Los jesuitas, ha recalado también la última Congregación General, debemos ser **no sólo hombres para los demás, sino con los demás**, y acostumbrarnos a colaborar con los laicos, más que a considerar a los laicos como colaboradores nuestros (CG34,d.13, 1).

Esta forma de concebir nuestro apostolado, que hoy por hoy es más un desideratum que una realidad, está modificando ya la manera de llevar a cabo la misión. Se está dando un cambio de acento --y se dará más en el futuro-- en el protagonismo, la participación, la diferenciación de roles y hasta el liderazgo. Cuando se piensa que alrededor de un 90% del personal que trabaja en las instituciones educativas de la Compañía son laicos, uno se da cuenta de la responsabilidad que recae no sólo en el laicado, sino en los jesuitas.

No se trata de que los laicos llenen los vacíos que va dejando el número decreciente de jesuitas. Esto significaría una mera instrumentalización del laicado. La cuestión está en **que el laicado ocupe el lugar que le corresponde en la misión**; misión que comparten jesuitas y laicos, cada uno de acuerdo a su propia vocación.

Tomarse en serio la colaboración con el laicado, significará **compartir con los laicos nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestra tradición pedagógica, y nuestra amistad**. Supondrá, ante todo, un cambio de mentalidad y de práctica. La conformación y el desarrollo de verdaderas comunidades educativas de laicos y jesuitas, requiere un alto grado de identificación con la misión, mutuo respeto y espíritu abierto para saber colaborar, recibir colaboración y trabajar en equipo.

Dos ámbitos me parecen particularmente importantes a este respecto, tanto para los laicos como para los jesuitas.

1) En primer lugar, es preciso **compartir con los laicos que trabajan en nuestras obras la espiritualidad ignaciana**, enraizada en los Ejercicios Espirituales. Les ofrecemos esta rica experiencia, como una gracia para el crecimiento en su propia vida cristiana y para la animación de su ministerio laical.

Los jesuitas no debemos creernos indispensables en la dirección de las obras apostólicas y los únicos garantes de la preservación de su espíritu ignaciano. También los jesuitas necesitan ser formados en el carisma ignaciano y en la cooperación con los laicos. Pero tampoco se debe presuponer que cualquier laico profesionalmente bien capacitado, por este mero hecho, va a poder garantizar la identidad ignaciana de nuestras obras educativas. Si no nos empeñamos en la **preparación y formación permanente de un laicado** identificado con este espíritu, la identidad desaparecerá con el último jesuita.

Esto supone la **puesta en marcha de programas para la formación del laicado** en la espiritualidad ignaciana, en los aspectos teológicos y pastorales, en su vivencia de fe en la Iglesia. Será necesario también animarlos a hacer suyas las prioridades de la Compañía en cuanto a la fe y la justicia, la opción preferencial por los pobres. También para estos programas será bueno tratar de poner en común los recursos disponibles de parte de cada obra.

2) En segundo lugar, es necesario un mejor conocimiento, difusión y puesta en práctica del **modelo pedagógico ignaciano**, y del *modo nuestro de proceder* en educación. Sin jesuitas y laicos verdaderamente bien formados, tanto en el carisma como en la pedagogía ignaciana, la identidad ignaciana no pasará de ser un bello postulado en nuestras declaraciones escritas.

De ahí la importancia de una esmerada selección del personal y de su adecuada formación continua y sistemática, sobre todo en los aspectos claves de la "*pedagogía ignaciana*". De ello dependerán en gran medida los buenos resultados y la eficacia apostólica de las obras educativas.

Todos los que colaboran en nuestros proyectos educativos, laicos y jesuitas, deben progresar continuamente en el **dominio teórico y práctico de la pedagogía ignaciana**. Esto se aplica tanto a los educadores de la educación formal en escuelas, colegios y universidades, como a los de la educación no formal e informal. También en este aspecto será necesario un esfuerzo conjunto,

para diseñar y llevar a la práctica programas de capacitación y formación permanente del personal en la pedagogía ignaciana.

No voy a extenderme en este punto. Me remito simplemente a los que siguen siendo documentos básicos del *modo nuestro de proceder* en educación: *Las Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986); y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico* (1993).

* * *

Concluyo con cuatro consejos de amigo, que podrían sintetizar las reflexiones compartidas con ustedes en esta agradable reunión:

- Sigam adelante con entusiasmo en su compromiso con el apostolado educativo de la Compañía de Jesús en Guatemala. La educación es la clave para el desarrollo de los pueblos y para la liberación integral de la persona humana.
- Procuren estrechar más sus vínculos entre las ocho instituciones educativas, trabajando como red ignaciana en un gran proyecto educativo de la Compañía de Jesús en Guatemala, inculturado en la realidad local y global.
- Construyan creativamente, en cada proyecto educativo, la comunidad de laicos y jesuitas, colaboradores en una misma misión.
- Actualícense constantemente, laicos y jesuitas, en un espíritu de formación permanente, en los aspectos tanto espirituales como pedagógicos de la tradición ignaciana.

Que el Señor les bendiga a ustedes y a las instituciones educativas que representan, en su empeño por contribuir significativamente como educadores al futuro de Guatemala, en este momento histórico de consolidación de la paz en el país.